

# EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

MURCIA 29 DE ABRIL DE 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia, un mes. . . . . pesetas 1  
Fuera, trimestre. . . . . 3

Núm 932

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## CRONICA

El ático escritor tiene razón de sobra: ha puesto el dedo en la llaga al aseverar lo que afirma.

Nos causa grande extrañeza que haya todavía quien se pasmase de nuestra decadencia, quien se admire de la postración porque atravesamos, quien vea, con ojos abiertos y agrandados por el estupor, haciendo mohín de sorpresa, el abatimiento que sentimos. No hay que pasmarse, ni admirarse, ni sorprenderse; no hay motivo para ninguna de esas manifestaciones de pantomima bufa.

El caso es serio; y por tanto sólo debe infundir lástima, más bien que ningún otro sentimiento; tan sólo debe inspirar consideración honda y sentida.

Largo periodo historico lleva España sintiendo en sí esos síntomas que todos sabemos ver y todos criticamos sin el valor de contrarrestarlos, sin energía para su anulación.

La célebre pereza oriental puede decirse que nos ha invadido; los gérmenes del pueblo árabe que dominó la España, ya hace siglos, vienen surgiendo de algún tiempo a esta parte; pero sólo los gérmenes perniciosos, sólo los maléficis, pues lo de la laboriosidad que aquel tenía, virtud de que tan perdurables pruebas conserva esta región en su sistema admirable de riegos de la huerta, aquellos gérmenes de trabajo, se han extinguido con el decurso del tiempo.

Y nos encontramos en plétorica indolencia, gozando las delicias de la holganza, el dulce far niente de los italianos.

Carecemos de iniciativas para toda empresa para cualquier obra, para negocios, para industrias; las fuentes de riquezas de que España tiene privilegio, yacen abandonadas en el más lastimoso olvido: no adquieren las explotaciones mineras la importancia que deben tener, y en los productos arrancados a las entrañas del suelo pátrio, son expedidos para su elaboración a las naciones extranjeras; la cría de ganados está olvidada, las industrias en menguante, la agricultura en olvido...

Y es porque en esta Nación solo se piensa en nonadas, los pocos que piensan.

Lo insignificante, lo insustancial, lo supérfluo, son los ídolos de los españoles. Nada importante nos preocupa, nada transcendental nos importa; solo lo único y es objeto de nuestra voluble atención.

He ahí la idiosincrasia del carácter español y llega el afeminamiento hasta el punto de no apetecer las apasionadas caricias, ni los labios de fuego de las hermosas y gallardas é incomparables españolas.

Por eso tiene mucha razón Nakens al afirmar que hoy día el mayor elogio que puede hacerse de un hombre es decir que le gustan las mujeres.

## El Congreso Médico

### SESION MEDICO-QUIRURGICA

En la sección de higiene hablaron el doctor Hauser, del paludismo; el doctor Blasius, del modo higiénico de proveer de leche las grandes capitales y de la desinfección del alcantarillado; el doctor Shibayama (del Japón), de la peste, y la señorita Mercedes Tella, de los juegos en la escuela. Hubo muchos aplausos y felicitaciones, especiales

para la señorita Tella, á la que contestó el doctor Pulido encareciendo la importancia de su comunicación, que es muy interesante.

En la sección de anatomía dió cuenta el doctor Cajal de un trabajo acerca de las fibras cerebrales del cuerpo cuadrigémino anterior.

Se leyeron además las siguientes comunicaciones:

Textura del cuerpo estriado, por el doctor Villa.

Las células cianófilas del tejido conjuntivo, doctor Del Río.

Caso de ectopia del corazón y de los pulmones, con fotografía y radiografía, por el doctor Sánchez de Silvera, de Nantes.

Estudio radiográfico del desarrollo de la mano, por el doctor Olóriz y Ortega.

En la sección de cirugía continuó la discusión del tema «Muertes post operatorias», y hablaron los doctores Rivera y Jordano, y leyeron comunicaciones los doctores Bokenhenier, Claudius, Mornis y Neskart.

En la sección de patología general se leyeron:

Un caso de tuberculosis de las glándulas retrotraqueales y peribronquiales que simulaba un aneurisma, doctor Scognamiglio.

Las alteraciones del hígado en veintidos años de tuberculosis, doctor Scognamiglio.

Nuevo efecto de los rayos X, doctor Simancas.

Muerte por la electricidad, por el doctor Felinak.

Anatomía patológica del rino escleroma, doctor Schroter (hijo), quien recomendó á los especialistas que estudien la distribución geográfica de aquella dolencia.

En la sección de terapéutica se leyeron muchos trabajos.

Una nota sobre el tratamiento de la tuberculosis por Meunier, fué ampliamente discutida por los doctores Malo y Tous.

Una comunicación de Maurio Faure sobre los resultados de la reedificación en el tratamiento de los trastornos del movimiento es de mucho interes. Su autor cita los resultados obtenidos en un gran número de atáxicos, hemipléjicos, coreicos, etc., resultados que son muy satisfactorios y que nos harán volver sobre el particular.

Se leyeron tambien:

Terapéutica de tétano (método Barcellí), Doctor Blumenthal (Berlín).

Mecanismo de la acción fisiológica y terapéutica de los mignótics y narcóticas. Doctores Cervera (Valencia), Chirona(Napoles).

Empleo del extracto de ganglios simpáticos en la terapéutica de las enfermedades infecciosas, por el doctor Vidal (París).

En la de hidrología discutieron ampliamente los doctores Buyla, Alegre, Durand, Taboada y otros.

En la de obstetricia leyó una comunicación muy importante el doctor Calderini.

En la de medicina militar se discutió el tema «La tuberculosis en el ejército» y una proposición para establecer una convención internacional que estudie el problema y proponga soluciones prácticas.

El delegado inglés ofreció que su gobierno facilitaría cuantos datos tuviera acerca del asunto, y el doctor Satini, diputado en el Cámara italiana que propondrá que su nación se adhiera á la convención.

El doctor Lázaro Muriel, autor de la proposición, formuló conclusiones muy prácticas é interesantes.

En la sección de medicina se leyeron los siguientes trabajos:

Síntomas psíquicos de las enfermedades agudas, doctor Griuda y Forner.

Uterismo torácico, doctor Simón Huertas.

En la litiasis biliar vesicular, doctores Gaztelu y Yagüe.

En la de neuropatía expusieron interesantes temas los doctores Pacheco, Llarand, Chaumier, Frahk y Köblar, contestándole á este último con gran elocuencia el señor Sanchez Herrero.

Los doctores Pascual y Prast, Cervelle, Silva, Valencia, Esquermo, Isla, Mariscal, Cervera y el presidente, Mr. Brouardel, hablaron en la sección de medicina legal.

Pi y Suñer, Wendesky, Stenvert, Peralta, Lirón, Murúa, en un notable estudio bioquímico de las combinaciones órgano-metaloides y metálicas; y el doctor Kurna, de Tokio, que mostró el diseño de un aparato para la extracción de grasas, fueron muy felicitados en la sección de fisiología, donde dieron á conocer sus comunicaciones.

En la sección de rino-laringología, cuyas sesiones comienzan á las ocho de la mañana, hablaron los doctores Frennden hal, Compaird, Botey, Broecker, Gradenige, Moure, Uruñuela, Cisneros, Castex y Barajas.

La sección de Cirugía dió su tercera sesión para discutir el tema propuesto por el comité español titulado «Muertes post operatorias». El ponente doctor Rivera, de Madrid, leyó una documentada memoria en que aparecen muchos experimentos realizados en perros.

Tomaron parte en la discusión los doctores Cervera, Ustariz y Cardenal. El segundo para aconsejar prudencia y cautela en las intervenciones quirúrgicas, y también para censurar ciertos procedimientos de exhibición quirúrgica, que pueden ser perjudiciales para la juventud médica inexperta.

El doctor Cardenal defendió á los cirujanos de ciertas acusaciones é hizo resaltar el hecho de que las muertes después de las operaciones son achacadas al cirujano, mientras que las ocurridas en enfermos que se tratan médicamente no son achacadas al médico.

La comunicación más notable del día fué la presentada por el doctor Faure, de París, sobre la cirugía del mediartino.

La hora de su llegada se acerca.

El melancólico y monótono tintineo de bronceada campana, hace las veces de heraldo y á su sonido, garriñas y hermosas jóvenes salen á los balcones para verle pasar. El derecho caballo cae sobre su nuca con el encantador desorden debido al dulce abandono de la noche; sus ojos pestañean rápidamente y véense frotados por sonrosados y transparentes dedos, que quieren desaparecer la túpida gasa que les vela la realidad. Un pañuelo cubre la cabeza á modo de mantilla y sus ávidas miradas dirígense investigadoras, en busca de ese Dios que sus mamás y confesores tanto les ensalzan, que por fin llegan á nublarse sus claras y juveniles inteligencias, ante tamañas santidades y supersticiones.

A los acordes de la marcha real que militar banda ejecuta; penetra en casa de don Hipólito el señor dueño absoluto de la tierra y de los aires y que tan injustamente ha repartido; á algunos, bienes en excesiva abundancia, mientras que á otros escasez completa.

La felicidad parece que reina á su alrededor, envolviéndolo todo con un embriagador aroma, que produce adorable éxtasis contemplativo.

Al terminar las sabias exhortaciones que para aumentar su inquebrantable fé en las sagradas doctrinas, dirige al necesitado de ellos, le hecha su bendición y le absuelve de todos sus pecados, para continuar derramando sobre otros su inagotable caudal de piedad.

Inválido y sin poder menearse descanza D. Hipólito en la cama, pero aunque su debilidad es grande, sus facultades mentales consérvanse bastante claras. Para hacerles sabedores á sus hijos de su última determinación y referirles la causa de su postración y mutismo, les hace llamar.

Ellos acuden presurosos, pues hacen mucho tiempo, no pudiendo dominar su curiosidad ya se lo preguntaron.

Hace treinta años iba yo cazando por una montaña, cuando de pronto vi á un hombre que huía de mí á todo correr. Poco conocía aquellos parajes, cuando iba en dirección de una vertiente que terminaba con un precipicio, y el pobre no sabía que tenía que pasar por delante de mí aunque él no quisiera. La vista de las peñas á grande altura, así como también su imposible fuga de mi presencia, le aterrizaron, pues á grandes pasos iba de una á otra parte de los peñascos. A medida que disminuía la distancia que de él me separaba, sus miradas expresaban los sentimientos que le dominaban; la ira reconcentrada, el odio, el deseo de exterminio y aferrado á estas ideas, su trémula mano por el temor, empuñó un descomunal cuchillo y blandiéndolo en el aire dirigióme amenazas, con sus ademanes y guturales frases por la rabia.

Aun á pesar de su buena defensa procuraba el escapar y viendo una cavidad que habia entre dos grandes moles

de piedra, fuese hacia ella, creyendo sería una caverna con salida por lejano sitio, pero su decepcion aumentó y sumióle en triste agotamiento de fuerzas y energía, al ver que escasamente solo podía albergar una sola persona.

Ya á diez pasos de él, le dirigi la palabra procurando tranquilizarle. Al preguntarle la causa de su fuga, me contestó que me tomó por un bandido y para que no le robara el mucho dinero que llevaba, hechó á correr. Por el modo de expresarse, por sus ademanes, por su modo de vestir y por no se que que emanaba de su ser, comprendí enseguida me las habia con un ávaro, pero de los de marca mayor.

Al pensar en el gran capital que llevaría encima, la codicia me tentó y un siniestro pensamiento tuve, el de matarle para apoderarme de él.

En aquel momento, una liebre saltó de unos matorrales; salió en su persecución; saltando y escondiéndose vino á colocarse por fin al descubierto; la pasión de la caza me cegó y sin reparar en nada, apunté cuidadosamente para no perder tan preciosa pieza; entonces indistintamente percibi dos ruidos secos: el caer de la liebre y otro bulto que, no me di cuenta qué sería, pero que al acercarme, vi la liebre muerta y detrás de unas matas de alifas y romeros, estaba agonizante el que antes huía de mí, para librarse de la muerte.

Quedé horrorizado ante la vista de aquel espectáculo, un chorro de sangre salía de su herida; el cañón de la escopeta, lo apunté contra mí para suicidarme... pero una idea más infame evitó mi propósito. La que antes con fria calma habia pensado matarle para apoderarme de su dinero, mejor ahora que nunca, ya que la casualidad favoreció mis fuertes planes. Nervioso, empecé á desabrocharle y entre los forros de las ropas, encontré muchos billetes de á mil pesetas. La cantidad debía ser fabulosa.

—Cuatro días después, estando en casa se me apareció en sueños y fué tal el miedo que de mí se apoderó, que quedé privado de todo movimiento.

Mis demás sentidos están bastante sanos para penitencia mia, ahora del dinero que tengo guardado en mi caja de caudales, haced lo que mas os guste; yo apreciaría que lo repartiéssis entre los pobres y en misas para mi salvacion.

Al terminar el relato, preso de nervioso temblor, levantó su manos en dirección á la puerta y dijo:

—¡Ahí está mi tormento! ¡Soy un infame! ¡Soy un infame! Y dejó de existir.

J. P. DEL HOYO MONTEAGUDO.

para que los que habian en la calle pudieran escuchar los discursos.

Para despejar la calle, los guardias de seguridad dieron varias cargas, quedando estacionada la multitud.

Los guardias entonces dieron los tres toques de atención, produciéndose carreras y sustos.

La manifestación quedó disuelta. BERMUDEZ.

## Un cuento diario

### El inválido

Dolorosa enfermedad tiene postrado en el lecho á D. Hipólito. Al aumentar la gravedad, sus deberes religiosos hacen que llamen al confesor para que le administre la extremaunción y así pueda morir, libre de toda culpa y pecado.

Antes de dejar esta vida y pasar á otra mejor, quiere descubrir á sus hijos los más recónditos secretos de su conciencia y para esto, después de confesarse, los llama aparte.

Cuando aún apenas habia salido el sol, ya la criada de su casa habíase levantado gruñona, pero trabajadora.

Aquella mañana era extraordinaria, pues tenía que recibir la visita de un insigne huésped: el Dios de los fieles. Todo tenía que estar muy limpio, para que no pudiera notar ninguna falta, si es que él ocupase en investigar la limpieza de las agenas casas y no, las almas puras é inocentes.

La hora de su llegada se acerca.

El melancólico y monótono tintineo de bronceada campana, hace las veces de heraldo y á su sonido, garriñas y hermosas jóvenes salen á los balcones para verle pasar. El derecho caballo cae sobre su nuca con el encantador desorden debido al dulce abandono de la noche; sus ojos pestañean rápidamente y véense frotados por sonrosados y transparentes dedos, que quieren desaparecer la túpida gasa que les vela la realidad. Un pañuelo cubre la cabeza á modo de mantilla y sus ávidas miradas dirígense investigadoras, en busca de ese Dios que sus mamás y confesores tanto les ensalzan, que por fin llegan á nublarse sus claras y juveniles inteligencias, ante tamañas santidades y supersticiones.

A los acordes de la marcha real que militar banda ejecuta; penetra en casa de don Hipólito el señor dueño absoluto de la tierra y de los aires y que tan injustamente ha repartido; á algunos, bienes en excesiva abundancia, mientras que á otros escasez completa.

La felicidad parece que reina á su alrededor, envolviéndolo todo con un embriagador aroma, que produce adorable éxtasis contemplativo.

Al terminar las sabias exhortaciones que para aumentar su inquebrantable fé en las sagradas doctrinas, dirige al necesitado de ellos, le hecha su bendición y le absuelve de todos sus pecados, para continuar derramando sobre otros su inagotable caudal de piedad.

Inválido y sin poder menearse descanza D. Hipólito en la cama, pero aunque su debilidad es grande, sus facultades mentales consérvanse bastante claras. Para hacerles sabedores á sus hijos de su última determinación y referirles la causa de su postración y mutismo, les hace llamar.

Ellos acuden presurosos, pues hacen mucho tiempo, no pudiendo dominar su curiosidad ya se lo preguntaron.

Hace treinta años iba yo cazando por una montaña, cuando de pronto vi á un hombre que huía de mí á todo correr. Poco conocía aquellos parajes, cuando iba en dirección de una vertiente que terminaba con un precipicio, y el pobre no sabía que tenía que pasar por delante de mí aunque él no quisiera. La vista de las peñas á grande altura, así como también su imposible fuga de mi presencia, le aterrizaron, pues á grandes pasos iba de una á otra parte de los peñascos. A medida que disminuía la distancia que de él me separaba, sus miradas expresaban los sentimientos que le dominaban; la ira reconcentrada, el odio, el deseo de exterminio y aferrado á estas ideas, su trémula mano por el temor, empuñó un descomunal cuchillo y blandiéndolo en el aire dirigióme amenazas, con sus ademanes y guturales frases por la rabia.

Aun á pesar de su buena defensa procuraba el escapar y viendo una cavidad que habia entre dos grandes moles

de piedra, fuese hacia ella, creyendo sería una caverna con salida por lejano sitio, pero su decepcion aumentó y sumióle en triste agotamiento de fuerzas y energía, al ver que escasamente solo podía albergar una sola persona.

Ya á diez pasos de él, le dirigi la palabra procurando tranquilizarle. Al preguntarle la causa de su fuga, me contestó que me tomó por un bandido y para que no le robara el mucho dinero que llevaba, hechó á correr. Por el modo de expresarse, por sus ademanes, por su modo de vestir y por no se que que emanaba de su ser, comprendí enseguida me las habia con un ávaro, pero de los de marca mayor.

Al pensar en el gran capital que llevaría encima, la codicia me tentó y un siniestro pensamiento tuve, el de matarle para apoderarme de él.

En aquel momento, una liebre saltó de unos matorrales; salió en su persecución; saltando y escondiéndose vino á colocarse por fin al descubierto; la pasión de la caza me cegó y sin reparar en nada, apunté cuidadosamente para no perder tan preciosa pieza; entonces indistintamente percibi dos ruidos secos: el caer de la liebre y otro bulto que, no me di cuenta qué sería, pero que al acercarme, vi la liebre muerta y detrás de unas matas de alifas y romeros, estaba agonizante el que antes huía de mí, para librarse de la muerte.

Quedé horrorizado ante la vista de aquel espectáculo, un chorro de sangre salía de su herida; el cañón de la escopeta, lo apunté contra mí para suicidarme... pero una idea más infame evitó mi propósito. La que antes con fria calma habia pensado matarle para apoderarme de su dinero, mejor ahora que nunca, ya que la casualidad favoreció mis fuertes planes. Nervioso, empecé á desabrocharle y entre los forros de las ropas, encontré muchos billetes de á mil pesetas. La cantidad debía ser fabulosa.

—Cuatro días después, estando en casa se me apareció en sueños y fué tal el miedo que de mí se apoderó, que quedé privado de todo movimiento.

Mis demás sentidos están bastante sanos para penitencia mia, ahora del dinero que tengo guardado en mi caja de caudales, haced lo que mas os guste; yo apreciaría que lo repartiéssis entre los pobres y en misas para mi salvacion.

Al terminar el relato, preso de nervioso temblor, levantó su manos en dirección á la puerta y dijo:

—¡Ahí está mi tormento! ¡Soy un infame! ¡Soy un infame! Y dejó de existir.

J. P. DEL HOYO MONTEAGUDO.

de piedra, fuese hacia ella, creyendo sería una caverna con salida por lejano sitio, pero su decepcion aumentó y sumióle en triste agotamiento de fuerzas y energía, al ver que escasamente solo podía albergar una sola persona.

Ya á diez pasos de él, le dirigi la palabra procurando tranquilizarle. Al preguntarle la causa de su fuga, me contestó que me tomó por un bandido y para que no le robara el mucho dinero que llevaba, hechó á correr. Por el modo de expresarse, por sus ademanes, por su modo de vestir y por no se que que emanaba de su ser, comprendí enseguida me las habia con un ávaro, pero de los de marca mayor.

Al pensar en el gran capital que llevaría encima, la codicia me tentó y un siniestro pensamiento tuve, el de matarle para apoderarme de él.

En aquel momento, una liebre saltó de unos matorrales; salió en su persecución; saltando y escondiéndose vino á colocarse por fin al descubierto; la pasión de la caza me cegó y sin reparar en nada, apunté cuidadosamente para no perder tan preciosa pieza; entonces indistintamente percibi dos ruidos secos: el caer de la liebre y otro bulto que, no me di cuenta qué sería, pero que al acercarme, vi la liebre muerta y detrás de unas matas de alifas y romeros, estaba agonizante el que antes huía de mí, para librarse de la muerte.

Quedé horrorizado ante la vista de aquel espectáculo, un chorro de sangre salía de su herida; el cañón de la escopeta, lo apunté contra mí para suicidarme... pero una idea más infame evitó mi propósito. La que antes con fria calma habia pensado matarle para apoderarme de su dinero, mejor ahora que nunca, ya que la casualidad favoreció mis fuertes planes. Nervioso, empecé á desabrocharle y entre los forros de las ropas, encontré muchos billetes de á mil pesetas. La cantidad debía ser fabulosa.

—Cuatro días después, estando en casa se me apareció en sueños y fué tal el miedo que de mí se apoderó, que quedé privado de todo movimiento.

Mis demás sentidos están bastante sanos para penitencia mia, ahora del dinero que tengo guardado en mi caja de caudales, haced lo que mas os guste; yo apreciaría que lo repartiéssis entre los pobres y en misas para mi salvacion.

Al terminar el relato, preso de nervioso temblor, levantó su manos en dirección á la puerta y dijo:

—¡Ahí está mi tormento! ¡Soy un infame! ¡Soy un infame! Y dejó de existir.

J. P. DEL HOYO MONTEAGUDO.

## CENTRO OBRERO

### El 1.º de Mayo

#### PARO GENERAL

Anoche se celebró asamblea de sociedades en el Centro Obrero, acordando el paro general y un mitin el 1.º de Mayo como prueba de solidaridad á los cargadores del muelle de Santa Lucía (Cartagena), que actualmente están en huelga, como igualmente enviar fondos á dichos obreros y hacer cuantos esfuerzos sean necesarios para conseguir el triunfo de la huelga.

Por la noche de dicho día se celebrará una velada en conmemoración de los mártires de Chicago.

## LA CARIDAD

Virtud modesta siempre, sublime y pura, es de los desvalidos dulce consuelo; ella ampara al que sufre, y sus males cura, y le enseña el camino que lleva al cielo.

No mira á quien reparte sus santos dones; á su lado la encuentran los afligidos, y forman su cortejo las bendiciones, que la envían á coro los corazones

agradecidos

Ella socorre al hombre menesteroso;

